

A black and white photograph of a young man with dark, wavy hair, smiling warmly at the camera. He is wearing a dark, heavy jacket over a light-colored, checkered button-down shirt. He is standing in front of a bookshelf filled with books. The bookshelf behind him has several shelves visible, with books of various sizes and colors. Some book spines are clearly visible, including one that says "Crónicas y temas especiales" and another that says "Periodismo espe...". The title "LAS BONDADAES DEL LIBRERO" is overlaid in large, white, sans-serif capital letters across the upper half of the image.

LAS BONDADAES DEL LIBRERO

Entrevista a Gianfranco Hereña

Por **RODOLFO DE LA RIVA CACHAY**

Foto por Diego Panta

Gianfranco Hereña entró al taller de narrativa de Jorge Eslava el mismo año en que yo. Él era un pelotero de pelo largo, ensortijado y lentes gruesos. Ambos teníamos un blog de cuentos y casi siempre nos alternábamos para leerlos en cada sesión. Sus comentarios eran enfocados y sinceros. Efectivamente él era un apasionado de la literatura, pero también del fútbol, por lo que siempre buscaba traducir su opinión con alguna frase del tipo “es un texto ágil, pero siento que a veces hace una de más”. Poco a poco se fue forjando entre nosotros, una amistad antigua, inevitable. Todo el día compartíamos canciones de Charly García y cuentos de John Fante, fumábamos y tomábamos café tanto en los pasillos como en las calles del centro. Reconozco que en algún momento cambió las casacas por los blazers y los sábados de cerveza por sábados cubriendo notas de periodismo deportivo; pero nunca cambió de actitud con la literatura. Luego, pasó un poco más de cinco años, hasta que inadvertidos, terminamos la carrera y nos graduamos –ya éramos adultos–. Hay una sincera admiración a la labor que realiza como docente y, en especial, a su quijotesco trabajo como gestor cultural al ser, desde hace más de dos años, el administrador de la web *El buen librero*. Web que busca lo más difícil que puede existir hoy en día en el Internet: difundir la lectura en este país.

No hay grandes políticas de fomento y las iniciativas muchas veces no son suficientes. Una muestra de aquello son los resultados de pruebas como Pisa o Terce. Tú has vivido esta realidad al dictar clases ¿Qué perspectiva tienes del sistema de educación actual?, ¿crees que se están dando iniciativas interesantes?

Si todo se lo vamos a pedir al Gobierno, es también pedir peras al olmo. No se le puede pedir al Estado que sea el gran gestor. Tiene que haber un punto medio entre él y la empresa privada. Eso se da por medio de proyectos sociales y políticos que ayuden a que se dé un cambio importante. El sector privado es el que tiene el verdadero presupuesto, pues el porcentaje anual que da el Gobierno Central a la educación es mínimo.

En el mensaje de 28 de julio, Ollanta Humala mencionó que se iba a subir un 0,5 % para el próximo año. Esto nos da un 3,5 % anual para la educación.

¿Qué puedes imaginarte si la cifra de inversión a la educación es tan baja? De todos modos sí hay algunos casos interesantes de iniciativa estatal. Por ejemplo, en el año 2004 Alejandro Toledo instauró el ‘plan Huascarán’ que consistía en llevar computadoras y demás equipos tecnológicos a lugares alejados, sin embargo varios de estos puntos no tenían siquiera electricidad. Algo similar pasó en los gobiernos de Alan García y Ollanta Humala, solo que en esos casos se omitió aplicar un plan de capacitación de los profesores para utilizar la tecnología que se les brindaba. La

falta de investigación mínima generó que no funcionara ninguno de estos planes. Las iniciativas del gobierno se quedan más en intención que en resolución. El problema de la educación en el Perú va a seguir. En cambio, si se busca mayor presencia del sector privado se puede atacar el verdadero punto de quiebre en esta problemática, que es la poca capacitación de los maestros.

¿Consideras que hay una única relación causal entre la cifra para el gasto en educación y el nivel de capacitación de profesores en el sector público?

Está íntimamente relacionado. Pero no basta con subir sueldos, tiene que haber una investigación previa antes de aplicar un proyecto que busque mejorar la educación. No se puede copiar el modelo finlandés, japonés o norteamericano, sino hacer uno peruano; que parta de los problemas peruanos, de la geografía nacional, las limitaciones económicas y la realidad social. Hay más de una manera de pensar y más de un tipo de educación en un mismo territorio.

El factor importante para mejorar la situación es empezar por considerarla como una necesidad y no como un oficio de descartes. Casi siempre los profesores son profesionales descartados de otros rubros que incursionan en la educación porque no les quedó otra forma. Ves el empuje y ganas de ellos de cómo van a realizar su oficio. Es muy fácil acusar a los maestros de falta de compromiso desde esa trinchera, pero cada uno trae una historia.

Hablando de eso. En tu caso, después de obtener el título, no optaste por desempeñar un rol de periodistas, sino que te dirigiste hacia la docencia y la literatura, tanto en las aulas como en la web. ¿Qué cosas influyeron para que tomes esta decisión?, ¿cómo fue esta experiencia como egresado?

La literatura es mi vida desde que egresé del colegio. Tuve una experiencia un poco complicada. Quería estudiar literatura, pero mis padres querían que estudie en San Marcos, además tenía un miedo natural a morir de hambre; me las ingenié y les hice una jugarreta. Primero estudié *marketing* durante el primer ciclo. Obviamente me apalearon en matemática y llegué a la conclusión de que no era lo mío. Quise cambiar de carrera y lo conversé, pero no me hicieron caso. Entonces les mentí. Conté que vendría un importante conferencista a dar una charla sobre *marketing* y que necesitaba dinero para asistir. Mi padre hasta se alegró y me dio el dinero. Con eso pagué mi transferencia de carrera clandestinamente. Hasta que a fin del año me pegué una bomba en la casa, entonces mi padre me recriminó diciendo que ese no era el espíritu que debía mantener un futuro ejecutivo, a lo que le respondí que nada de ejecutivo, que sería periodista. El día siguiente fue el 1 de enero más triste, como si alguien se hubiese muerto. En las reuniones familiares empezaron a hablarme con un tono condescendiente cuando decían que era periodista “al menos es lo que te gusta”.

¿Cuál fue el punto de quiebre?

En 2009 gané un premio en los Juegos Florales. Entonces mi papá piensa: tal vez sí puede escribir. Además ese cambio de perspectiva se consolidó cuando conseguí mi primera chamba como periodista. Desde entonces coleccioné trabajos. Lo que hago ahora es periodismo cultural pero aplicado a los rubros que me gustan. Sigo cultivándolo con mis alumnos también. Eso les sirve para escribir de manera más creativa, señalarles que la historia pueden encontrarla en el mínimo ruido de la calle y eso te puede llevar a muchos otros lugares. También sigo metido en la literatura y la docencia. La primera siempre me gustó, la docencia en cambio vino gracia a Jorge Eslava. Se creó un antes y un después que él compartiera conmigo sus experiencias como docente. Antes no la concebía como

un oficio, estaba un poco desorientado, porque el periodismo me había venido decepcionado, pero ahora lo que hago es sacarle la vuelta. Hago lo que a mí me gusta, no tengo editor ni estoy supeditado.

El Mintra publicó hace poco el ranking de las profesiones más demandadas y mejor pagadas entre los jóvenes entre 25-30 años. Al verlo noté que la carrera de periodismo tiene una mejor posición que la de pedagogía o literatura ¿Crees que existe algo de romanticismo en las personas que optan por este camino?, ¿cómo ves el panorama de los docentes y escritores actualmente?

Yo estoy jodido en los tres campos. Me gusta escribir, enseñar, soy periodista y ninguna genera dinero. Es un trabajo esclavo el periodismo, la noticia no descansa. Sí me considero un romántico, porque siento que no puedo desligar mi vida de un constante descubrimiento. Soy del tipo de persona que se emociona cuando lee un libro y se queda pegado de lo escrito en una línea, esa línea te deja pensando todo el día. Al menos hasta que mi mujer me apalea y me dice, “hay que hacer plata”. Ya mucho. Soy tan idealista que he llegado a la conclusión de que vivir en este país de la academia e idealismos es complicadísimo. Quizás otros países te podrían dar la oportunidad para eso. Si analizamos, la inversión en investigación es mínima para el Estado: ¿por qué? Yo quiero salir para ver si mis sueños pueden cumplirse en otros lugares. A mí me afecta lo que me cuentan mis alumnos.

Se dice que, de alguna forma, la lectura es capaz de salvar valores e incluirlos en la sociedad a través de la educación ¿Tú afirmas eso también?, ¿ves desde tu web una iniciativa real de lograr esta mejora?

Leer es el acto más revolucionario que existe porque te abre las puertas hacia la imaginación y la especulación: cuando especulas cuestionas. Siempre les digo a mis alumnos que cuestionen siempre, porque al tercer ‘por qué’ desestabilizas a cualquier fórmula matemática preestablecida. Ese es mi problema con la literatura de valores, que suele insistir en moralejas al final del cuento. Señalizan con líneas punteadas el pensamiento que se debe seguir. Cosa que no debería de pasar si lees y lees bien, no solo aquellos libros canonizados, sino que lees aquel libro que en su momento te cambió la vida. No creo que las personas no

lean, sino que no han encontrado su libro favorito. El día que encuentren comenzará el cambio. Todos tenemos un libro favorito. Es así que *El buen librero* aparece como la plataforma donde se pueden reseñar libros que te gustaron. Pueden provocar que otros lo lean y si eso se da, ya se está ganando. Trato de dar un espacio a escritores que quizás no figuran en las selecciones más conocidas, con la intención de hacerlos figurar y hacerlos sentir que lo que han escrito es importante y merece llegar a ser conocido. Además es la plataforma pública donde se muestran los cuentos que alguna vez nos cautivaron y que muchas veces son difíciles de encontrar en el Internet.

Dentro de tus labores como gestor cultural has podido realizar una serie de eventos y propuestas. Recuerdo un concurso de cuentos cortos que hiciste con Cinematosi, otro concurso de microcuentos sobre el fútbol a propósito del mundial en Brasil, el canal en YouTube con entrevistas a escritores como Jorge Volpi y Sergio Chejfec; pero, en especial, recuerdo el seguimiento apasionado de casi dos semanas que haces cada año al recorrer la Feria Internacional de Libro de Lima (FIL Lima). Todos estos son grandes sacrificios. ¿Cómo crees que toman esto las personas que lo ven?

Comenzó *El buen librero* como una plataforma de diario. Todo fue porque mi afán de renegón no concebía que en los principales periódicos nacionales, el espacio para la cultura se había convertido en una de espectáculo. Por ahí había algunos que encogían la sección de literatura a una columna de un escritor. Yo noté que estábamos limitados a eso. Ya había tenido a lo digital en La mula, entonces lo trasladé al blog. Al inicio, como un abanico de reseñas sobre lecturas que a mí me habían gustado, pero después vi que había editoriales independientes que publicaban autores interesantes, que si bien no eran los grandes *cracks* de Sudamérica, tenían talento pero no una plataforma y las editoriales empezaron a darme libros.

Si entras a la web puedes encontrar reseñas de libros caletas al costado de cuentos de Bukowski o Fante.

He aprendido a no juzgar a todos con la misma vara. A un escritor que recién comienza no vas a juzgarlo igual que a Bukowski o Fante. Esa es la razón por la

que omito reseñar libros que no me gustan. Para no dar con palo a alguien que está comenzando. Entonces lo que hago es leer y tiene algo que me gustó y creo que merece ser visto, lo levanto por ese lado. Lo que hago es cortar ese párrafo que me pareció bueno del texto. El escritor lo rebota en su muro de *Facebook*, para mí eso es gratificante. Saber que se enteró de la reseña y lo comparte porque dice “hay alguien que me prestó atención, alguien que se dio cuenta”. Entra a la web y ve su cuento al costado de cuentos de Bukowski o Fante. Eso hace que siga empeinado en su tarea de escribir.

¿Crees que la gente lo toma bien?

Algunos sí pero otros me critican por publicar reseñas positivas, sin embargo aún doy a conocer los puntos flacos cuando es necesario. No es que todo sea zalamería. Si fuera así no habríamos ganado un espacio como lo hemos logrado en estos dos años.

Luego de comprar el '.com', *El buen librero* ha tenido un crecimiento considerable. En poco tiempo incluso ha ganado un espacio dentro de las *fan pages* sobre literatura con más seguidores en *Facebook*. ¿Podrías contar un poco más sobre el tránsito -de blog a web- en estos 2 años?

El cambio del '.com' se da por algo que yo consideraba esencial. No podía limitar mi cambio a hacer reseñas. Si lo hacía solo lo limitaba al blogspot, por eso que decidí comprar el '.com' para ofrecer mayor variedad. Era un plan que tenía desde mediados del 2013 cuando vi que la página empezó a ganar más popularidad. En el 2014 alcanzamos el primer lugar de Perublogs en el ranking de literatura, pero ha sido en el 2015 donde ha sucedido un fenómeno que me parece ya paranormal. A estas alturas del año ya hemos superado en siete mil las visitas que teníamos en los primeros dos años y hemos tenido una media de visitas de 120 por días.

¿Por qué crees que se ha dado este 'fenómeno paranormal': la FIL, eres amigo de los escritores de moda?

Creo que es por la constancia que he tenido en todo este tiempo. A Jeniffer Thorndike y Francisco Ángeles les agradezco por presentarme a los escritores que han venido con ellos. Son escritores que vienen realizando estudios en el exterior y

Foto por Diego Panta



gente de un nivel intelectual importante. Compartir un ceviche con ellos ya es bastante. En los años anteriores he tenido la oportunidad de conocer a varios escritores nacionales que ven de alguna manera la web como la plataforma que los hizo salir a la luz por un momento. Romper con ese esquema que en el Perú únicamente se lee a Vargas Llosa, Bryce Echenique, Santiago Roncagliolo y que rascando un poco más se puede encontrar más de un tesoro.

Las reseñas han generado más difusión tuya y de tu web, pero también hay distintos niveles de reacciones por parte de los editores y escritores. ¿Cuál es tu relación con las editoriales y estos escritores?

Somos pocos en este círculo y todos nos conocemos. No hay que tomar a Lima como si fuese Madrid o Buenos Aires. Lima es un mercado editorial muy pequeño. Hay esa cuestión de que todos nos conocemos pero a la vez por esa misma cuestión surgen envidias personales. Si la novela es mala no la

reseño, si no me convenció no salgo a hablar de ella. Yo no soy crítico, soy periodista. El que a mí no me guste una novela no significa que no sepa reconocer su calidad. Hay críticos que se ciñen a determinados gustos.

Una corta para terminar: ¿cuál es tu aspiración con *El buen librero* en los siguientes años? Si sigue caminando como lo ha venido haciendo, seguro que se volverá una web con una difusión importante que podría hacer cosas interesantes

El buen librero ya está inscrito en Indecopi como marca cultural. Creo que la web tiene un límite. A las presentaciones van pocas personas, a mí me gustaría que sea más grande y lograr que pueda trasladar a la realidad estos intentos que doy en la web. Primero tengo que hacer que sea autosostenible. Realizar eventos culturales no solo en Lima, sino en provincia. Vincularme con más grupos y hacer cosas interesantes, así promover iniciativas de cultura.